

## “LA MAYORDOMÍA DEL RESPETO A LAS PERSONAS MAYORES”

(Domingo 19 de agosto de 2018)  
(No. 714)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová” (Levítico 19:32)***

Es muy lamentable ver que en la actualidad la adolescencia y la juventud han olvidado el respeto por las personas mayores. Yo no sé si sus padres les inculcaron como educación básica que deben respetar a los ancianos, pero lo cierto es que no lo hacen.



Dios dice en su Palabra que la gente pagana, la que no conoce al Señor es la que no respeta a los ancianos: ***“Gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano...” (Deuteronomio 28:50)***. Pero lo más triste es que también lo hacen jóvenes que se dicen cristianos.

Sin embargo, el Señor habla al corazón de los hijos de Dios y les ordena honrar a los ancianos: ***“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová” (Levítico 19:32)***.

Para mí es de mucho impacto ver en Las Sagradas Escrituras que la figura de una persona mayor es la favorita de nuestro Dios. En la Biblia, la imagen de un anciano o persona mayor se usa muy frecuentemente y siempre con el propósito de configurar respeto, autoridad, pero también sabiduría, consejo, dirección y en otras partes de las Escrituras denota victoria, triunfo, corona.

Dios mismo tomó la figura de un anciano cuando se reveló en visión al profeta Daniel. Dice así la Santa Palabra: ***“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Daniel 7:9-10)***.

¿Por qué el Señor Altísimo eligió a un anciano para presentarse ante Daniel? ¿Será para fijar en nuestra mente y corazón la idea del respeto y la alta estima hacia nuestros ancianos?

La Biblia dice que es una bendición que haya ancianos en una comunidad. Así lo decía Elifaz a Job: **“Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros, Mucho más avanzados en días que tu padre” (Job 15:10)**. Y es que en la antigüedad se consideraba que en los ancianos hay sabiduría e inteligencia: **“En los ancianos está la ciencia, Y en la larga edad la inteligencia” (Job 12:12)**.

Por esto, no debemos desechar su consejo, su enseñanza. El sabio Salomón recomienda: **“Oye a tu padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies” (Proverbios 23:22)**.

Ellos pueden enseñarnos muchas cosas de la vida que nosotros desconocemos. Asuntos que tienen que ver con el matrimonio, la crianza de los hijos, el comportamiento que es debido ante otras personas; también pueden orientarnos en nuestras decisiones, etc. Ellos ya han recorrido el camino y pueden guiarnos.

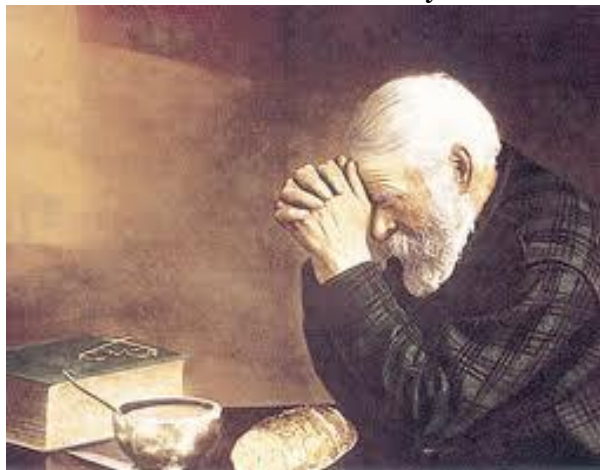
El consejo de los ancianos es muy valioso.

La Biblia nos cuenta que una enorme tragedia sucedió en Israel tan solo porque el rey no quiso oír el consejo de los ancianos: Cuando Roboam, el hijo de Salomón ascendió al trono de Israel, el pueblo le pidió que él disminuyera en algo la dura servidumbre y el yugo tan pesado que su padre había puesto sobre ellos. Roboam pidió el consejo de los ancianos y ellos le dijeron que si él se hiciera siervo del pueblo y le sirviera y le respondiese con buenas palabras, entonces el pueblo le serviría para siempre.

Pero Roboam no escuchó el consejo de los ancianos y fue y pidió el parecer de los jóvenes que se habían criado junto a él.

Éstos le dijeron que respondiera al pueblo: **“... mi padre os cargó de pesado yugo, más yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, más yo os castigaré con escorpiones” (1 Reyes 12:11)**. No sobra decir que el resultado fue desastroso, pues diez tribus de Israel se separaron y formaron su propio reino.

Los ancianos son también muy útiles en las congregaciones. Pablo destaca su beneficio cuando habla de ellos en su epístola a Tito: **“Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia” (Tito 2:2)**.



Seis cosas resalta el apóstol de los varones de edad avanzada. Las tres primeras tienen que ver con su personalidad y las otras tres con su testimonio. Los ancianos en la iglesia son sobrios (que llevan una vida de moderación en todo); serios (que están conscientes que viven para la eternidad y que Dios los está viendo en todo momento) y prudentes; es decir, que dominan todo instinto y toda pasión.

Asimismo, su testimonio es de mucho provecho espiritual para quienes les rodean. Ellos son sanos en la fe, abundantes en amor y ejemplares en la paciencia. Nuestros abuelitos, por la larga experiencia de la vida, no dudan de las promesas de Dios y saben que ÉL cumple su Palabra a su tiempo. También en su amor se han perfeccionado y no se diga en la paciencia, es decir, en la constancia y perseverancia.

Asimismo, su testimonio es de mucho provecho espiritual para quienes les rodean. Ellos son sanos en la fe, abundantes en amor y ejemplares en la paciencia. Nuestros abuelitos, por la larga experiencia de la vida, no dudan de las promesas de Dios y saben que ÉL cumple su Palabra a su tiempo. También en su amor se han perfeccionado y no se diga en la paciencia, es decir, en la constancia y perseverancia.

El apóstol Pablo también habla de las ancianas en la iglesia: **“Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos” (Tito 2:3-4).**

Ellas además de sus virtudes personales, juegan un papel importantísimo en la instrucción de las mujeres jóvenes. ¡Ah! ¡Cuántos problemas nos evitaríamos en las iglesias si tan solo oyéramos este consejo paulino y diéramos a las hermanas ancianas la oportunidad de ejercer este ministerio! Que sean ellas las que aconsejen a las mujeres jóvenes en la iglesia.

Por esto, el apóstol Pablo pedía a Timoteo que tratara lo mejor posible a los ancianos, con sumo respeto: **“No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre... a las ancianas, como a madres...” (1 Timoteo 5:1-2).**

Joven, señorita, tú debes mucho respeto a las personas que son adultos mayores. Jamás los menosprecies, jamás los avergüences, jamás los subestimes. Tienes que tomar muy en cuenta que así como los ves a ellos, para allá vas tú también. Un anciano te puede decir con verdad: “Como te ves, me vi; como me ves, te verás”.

Por esto, debes ver a las personas adultas mayores como una bendición de Dios para tu vida. El Señor dice en su Palabra que si hay ancianos en una ciudad y niños jugando en sus calles esto es una gran bendición: **“Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas” (Zacarías 8:3-5).**

Joven, señorita, no subestimes, ni menosprecies a los ancianos. Al contrario, debes ver su vejez como una hermosura. Así lo dice el sabio rey Salomón: **“La gloria de los jóvenes es su fuerza, Y la hermosura de los ancianos es su vejez” (Proverbios 20:29).**

Por otro lado, debes ministrar a los ancianos en sus necesidades espirituales. Muchos de ellos, a veces, se sienten desanimados, abandonados, desatendidos, atemorizados, por lo que en ocasiones su fe vacila. Tenemos que visitarles, llevarles palabras de aliento, orar con ellos y por ellos, ministrarles con la Palabra de Dios.



Muchos de nuestros hermanos mayores ya no pueden asistir al templo por lo avanzado de su edad o por diversas enfermedades. La iglesia, debe organizarse, debe activar a sus departamentos para acudir con los hermanos y ministrarles espiritualmente.

Leerles un pasaje selecto de las Escrituras, platicarles la lección de la Escuela Bíblica Dominical, compartirles el bosquejo de los sermones que se predicaron, cantarles himnos o coritos, leerles el boletín dominical, comentarles acerca de actividades recientes, etc. Todo eso será de invaluable ayuda para ellos.

Pero esto debe hacerse con frecuencia, de ser posible cada semana para que los hermanos no se queden sin su alimento espiritual. Lo digo, porque algunos de nuestros departamentos, cada año, cuando tienen su semana de énfasis, hasta entonces se acuerdan que tenemos hermanos ancianos.



Si el hermano está enfermo, una visita le reconfortará, le animará y le inyectará nuevas fuerzas. Las palabras que le digamos serán un bálsamo que alivie su dolor o su desesperanza.

Ellos también tienen necesidad de ser amados, de ser apreciados, de ser valorados. Es lamentable que por lo vertiginosa que es la vida moderna, nos parece que no tenemos tiempo para charlar con nuestros hermanos ancianos. Pero la falta de tiempo es solo un mero pretexto, pues la Biblia dice: **“... para todo lo que quisieres hay tiempo...” (Eclesiastés 8:6)**

Queridos jóvenes, no tengan en poco a los ancianos que hay a su alrededor. Manifiéstales todo su amor cristiano.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

**“SOY UN ANCIANO”  
(Salmo 71)**

Soy un anciano, estoy convencido;  
Pues desde que cumplí sesenta años  
Empecé a resentir los daños  
De este cuerpo adolorido.

Ser anciano es muy interesante:  
Es una nueva etapa del vivir.  
Viene a ser mi pleno el existir  
Y todo se torna emocionante.

Las fuerzas físicas ya no son lo mismo,  
Han ido menguando con el tiempo;  
Ya no soy aquel joven pleno de aliento,  
Entregado a insensato paroxismo.

Pero ahora hay más experiencia,  
Madurez, tacto y cordialidad;  
Mucho disfruto de la espiritualidad,  
Que llena mi frágil existencia.

Preocúpanme tantos ancianitos,  
Desvalidos, enfermos, abandonados;  
Que en sus postrimerías son amargados;  
¡Triste condición de estos viejitos!

Muestra el salmista su preocupación,  
Temiendo en su vejez ser desechado;  
Que al faltar su vigor esté desamparado,  
Por lo que clama a Dios con aflicción.

Sin embargo, la fe es vencedora,  
Al pensar de Dios en su grandeza;  
Que en amor nos llena de certeza,  
Por medio de su obra redentora.

Confiemos en Dios hoy más que nunca,  
A Jesús alabemos con el canto;  
Que nos llene de su Espíritu Santo,  
Aun cuando la materia quede trunca.

Sea pues de mi flor, último pétalo,  
Para gloria de mi Dios Altísimo;  
Salvador tierno y dulcísimo;  
Que eternamente de mi dédalo.

Fernando De la Mora Rivas.

## **RINCÓN PASTORAL:**

### **“BUENA MEMORIA”**

Un par de viejecitos están conversando acerca de los achaques de la senectud. Uno le dice al otro que su principal preocupación es que ya se le olvidan muchas cosas. El otro le contesta que él no tiene ese problema pues está tomando unas pastillas buenísimas para reactivar la memoria.

Interesado el primero le pregunta: -¿Cómo se llaman esas pastillas? -El otro se queda pensando por un momento y a su vez le pregunta: -¿Cómo se llama esa flor que se deshoja preguntando “me quiere” y “no me quiere”? -El otro le responde: -Margarita. -¡Ándale! Entonces le grita a su esposa: -Margarita ¿Cómo se llaman las pastillas que estoy tomando para la memoria?

***“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes”***  
***(1 Pedro 5:5)***